

PRECIOS DE SUSCRICION

En Barcelona.

Por un mes. Rvn. 1'50

Fuera id. 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

Kiosko frente la calle del Conde del Asalto y en la imprenta de este periódico.

La suscripcion empieza el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.
SEGUNDA ÉPOCA.



Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, a los puntos de suscripcion; Para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico. —Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administracion el importe en sellos de correo.

Suscripcion para socorrer á las familias de las victimas y á los heridos en la explosion ocurrida en el vapor «Expres».

Suma anterior. — 121'50 pesetas. — D. Salvador Font 1. — D. Juan Surroca 1. — D.ª Concha Pignau de Surroca 1. — D. J. R. 0'50. — Suma total 125 pesetas. Queda cerrada la suscripcion. Barcelona 25 Setiembre 1875. Cuya cantidad de 125 pesetas fué entregada ayer al Excmo. Sr. Alcalde Constitucional.

LA BULA.

No crean mis lectores que voy á tratar de la bula de la Santa Cruzada, que es una bula muy higiénica para los que andan bien nutridos; pero que no lo es tanto para los que comen diariamente bacalao. De lo que voy á ocuparme es de esa nueva bula que se nos ha venido encima sin que nadie la esperára y que se parece á la primera como un huevo á una castaña.

No sé si estoy en lo cierto al bautizar con el nombre el escrito que vá á ser objeto de este artículo; pero llámese bula, llámese circular, llámese como quiera, permitanme ustedes que diga alguna cosa de ella, si quieren evitar que me dé un ataque de nervios peor mil veces que el que sufrió el Sr. Mañé al saber la formacion del nuevo ministerio.

Por de pronto reconozcamos que la tal bula circular se nos ha metido en casa, si no por la puerta, al ménos por la ventana, lo cual quiere decir que el procedimiento no es el más propósito para inspirar confianza.

Sentado esto, casi es natural que empece por recibir al huésped con las armas en el cinto.

Tal vez se admirarán ustedes de que hable de armas cuando se trata de un escrito procedente nada ménos que de la Côte romana, pero tenen ustedes en cuenta que tambien estoy yo admirado de ver que en aquel país aún no se ha publicado una sola línea que anatematice la conducta de ciertos clérigos... y váyase lo uno por lo otro.

La Côte romana, -lo confieso con la mayor

humildad, -merece toda la veneracion de los católicos, y yo que soy no solo católico, sino apostólico y además romano, no le escatimaré mi veneracion siempre que del camino recto no se separe; pero cuando se trata de inmiscuirse en los asuntos de mi casa, entónces, francamente, se me sube el santo al cielo y soy capaz de habérmelas hasta con el coloso de Rodas.

A gozar yo de alguna intimidad con el Sr. don Antonelli le preguntaria si alguna vez nosotros le hemos pedido cuentas por tener establecida en Roma la libertad de cultos, y si le parece cosa tan fácil imponer en casa ajena, lo que no ha querido ó no ha podido plantear en la propia.

Esto de *haz lo que yo digo y nó lo que yo hago* se me figura que no produce grandes resultados en los tiempos que corremos, y se me figura tambien que Monseñor Antonelli podia ahorrarse el trabajo de indicarnos el camino que hemos de seguir, porque España cuenta ya con bastantes años para no necesitar preceptores.

La circular, en el fondo, será tan inoportuna como ustedes quieran; pero la forma tiene la ventaja de que corre parejas con el fondo. Aquel recuerdo de la guerra civil que nos arruina y aquella negacion del derecho que tiene España á obrar como mejor le parezca, son dos recuerdos que el nuevo ministerio no debe echar en saco roto.

Contestando al primero, como ya contesta, á cañonazo limpio, pronto se convencerá el Vaticano de que no basta á los carlistas cobijarse sacrilegamente bajo el manto de la religion para evadir el efecto de nuestras granadas; y haciendo del segundo el mismo caso que cuando se oye llover, tambien llegará á convencerse la Côte de Roma de que en España tenemos demasiada altivez é independencia para sujetarnos á las imposiciones de un extraño.

Plantee el Gobierno la libertad de cultos y todas las libertades habidas y por haber, y ya verá el señor Antonelli si podemos ó no podemos hacerlo.

Durante seis años hemos gozado en España de todas estas libertades, y por Dios que no

ha sido la Côte de Roma la que ha venido á arrancárnoslas. Creo, por lo mismo, que podrian subsistir cien años más sin que al señor Antonelli le pasára por la imaginacion probar fortuna para impedirlo.

Y si su ceguedad llegára hasta este extremo; y si arrastrado por un espíritu de intransigencia, tratara de continuar creando nuevas complicaciones á nuestra pátria, despues de las innumerables con que está luchando, en este caso no hay más que un remedio tan sencillo como económico; tan eficaz y tan rápido que en cuarenta y ocho horas resuelve la cuestion.

Con un viaje desde Madrid á Marsella; de Marsella á Civita-Vecchia y de Civita-Vecchia á Roma, se varia de aires, se abren los sentidos, se debilita la sangre y, á lo ménos, se ahorran cincuenta mil duros anuales.

¿No les parece á ustedes que es un gran remedio?

DIMES Y DIRETES

Doña Dolores de España, patrona de tomo y lomo, nata y flor de las patronas de la villa del madroño: deme usted un gabinete elegante y espacioso. —Uno tengo, nuevecico, pero, eso si, es... ¡transitorio!

—El semanario *El Sol-feo* está escrito en español y con gracia.

—Ya lo creo, Tan sólo tiene de feo que le llama *feo* al sol.

—En una tienda de vinos situada en los *Madriles*, diz que han hallado fusiles y trabucos... clandestinos.

—¿Sabe usted cuál es el quid de esa pesca tan estraña? Que, cansados de la lid, los neos de la montaña van á probar en Madrid el aguardiente de caña.

—El señor Gobernador no dá un punto de sosiego á los que viven del juego.
—Es la medida mejor.
—Dicen que ha puesto la proa á las bancas diligente; pero que hay algún agente...
—¡Ojo, señor de Aldecoa! Muchísima perspicacia, y vucencia, sin falencia, fin pondrá á cualquiera audacia; pues tendría poca gracia no secundar á vucencia.

—Hace días que la fuente de la calle de la Union no dá líquida corriente.
—Donde hay union, don Ramon, halla usted un inconveniente.

—¿No se retira tu amo?
—Sigue en su puesto muy tieso.
—Te confieso que me escamo.
—Que eres un tonto confieso.
—A explicármelo disponte.
—Lo de la crisis, no ha sido ni más ni menos, querido, que una partida de monte: Salió un caballo galopo á competir con un as; dábanse mayores. Blas, y todos dijeron «copo», fijándose en el overo, ávidos de desbancar.
«Jugar, señores, jugar,» iba diciendo el banquero.
Tallaba Anton, que no es lego, y es cosa sabida y cierta que había un caballo en puerta, mas supo echarles el pego y allí fuéronse luego todos con la boca abierta sorprendidos de aquel juego.

—Gran noticia nos propina el periódico *La Prensa*. A Blasco se le dispensa asistir á la oficina.
—Si el democrático (?) Blasco, que en orden público está, á la oficina no vá y su celo no ha hecho fiasco, la ausencia no le denigra, sino que por el contrario se vé de un modo palmario ¡que el orden ya no pelagra!

—Diz que el ex-ministro Orovio saldrá en breve de Madrid.
—Para que el otoño entre con su airecillo sutil preciso es que el ex-ministro se determine a salir.

—En la lucha electoral cuentan que saldrá el señor Romero Robledo por su distrito natural.
—A fé nos deja sumidos la nueva, aunque al mundo pese. Porque, ¡qué distrito es ese de padres desconocidos!!

—Queda entregado el toison de Antonelli, á Pio nono.

—Después del cambio de tono sienta mal un calderon.

—Benavides con buen modo renuncia á la barahunda y su dimision lo funda en no estar bueno del todo.
—Siempre que se acerca Octubre Roma mal aspecto toma.
—No en balde dicen que es Roma la ciudad más insalubre.

—¿Funda la solicitud de su dimision Anton en que está enfermo? ¡Oh virtud!
—¡Quí! La folta de salud la funda en su dimision.

IMPRESIONES DE VIAJE.

¡Dichosos los españoles que en el último tercio del presente siglo emprenden un viaje, aunque sea de un par de horas! ¡Bienaventurados los viajeros, porque de ellos se...!

Pues, señor, á la vela de un vapor mercante y á las doce del día salimos de Tarragona; el viento nos era favorable, el mar estaba en calma y el cargamento, escepion hecha de algunos carlistas presentados, tenía algo de la Hacienda española.

Ustedes creerán que, dadas estas condiciones, llegaríamos á Barcelona, término de nuestro viaje, cuando más á las siete de la tarde; pu's se equivocan ustedes, lo mismito que el señor Mané cuando supone que, no á los moderados, sino á los revolucionarios de Setiembre se debe el malestar que á todos nos agobia. Llegamos á la ciudad condal bastante entrada la noche, con perdon sea dicho del más acreditado sistema de locomoción marítima y, quieras ó no quieras, tuvimos que hacer noche á bordo del vapor, donde a falta de viveres y comodidades, reuníamos á nuestras observaciones los más graciosos adjetivos originales y en griego del capitán del buque, vascuence de tomo y lomo más *salao* que un bocoy de extracto del banco de Terranova.

—No se enfade usted —le decía un teniente coronel carlista que hasta hace poco mandaba en comisión la brigada de Gandesa— ¡cosas de España!

—Pero esto es insufrible —contestaba el vizecaino con una rudeza propia de la gente de mar.—Llega un tren de pasajeros y mercancías, siquiera sea con seis horas de retraso, y aunque traiga gente de todos los países infestados y por infestar, á nadie se le ocurre observar el estado sanitario de los viajeros; y en ménos tiempo del que se necesita para izar una bandera al tope, se van todos á su casa, á la fonda ó á donde tienen por conveniente.

—Y ¿no nos darán entrada? preguntaba un señor obeso, gran amigo del teniente coronel de reemplazo.

—¡Qué han de dar!

Efectivamente: no nos la dieron; el buque era portador de unos cuantos sacos de correspondencia; vinieron por ella, se la llevaron y nosotros nos quedamos á la luna de Barcelona, contemplándola toda la noche desde la cubierta del vapor y con más hambre que un moderado en 29 de Diciembre último. El buque tenía ocho camarotes y no llevaba más provisiones que las indispensables para la oficialidad de á bordo; los viajeros éramos en número de veintidos, sin contar el pasaje de cubierta. ¡Calculen ustedes!....

Al día siguiente, desembarcamos; y aquí sí que necesito de toda la paciencia de mis lectores para contarles lo mucho que tuvimos que ejercitar la nuestra.

Dos docenas de barquillas rodearon el buque y empezóse á depositar en ellas nuestro equipaje: ¡pague usted!

Una lancha nos condujo al muelle: ¡pague usted!

Unos encargados de la Aduana, así se llamaban ellos, cogieron el equipaje y lo llevaron á presencia del *vista* disfrazado de carabinero; total, veinte pasos de distancia; pues.... ¡pague usted!

Como no llevábamos contrabando y no empleamos con los carabineros el lenguaje de persuasión que en tales casos se acostumbra, registráronnos escrupulosamente los cofres y maletas y otra tanda de industriales se encargó de hacernos pagar otra vez por llevar el equipaje á un coche de plaza que tenía la estación junto á la sucursal de la Aduana.

Concertamos con el cochero nuestra conducción á la fonda y echamos á andar por el delicioso muelle de la ciudad de los condes, lugar al que no estenden sus dominios las ordenanzas municipales.

Y llegamos á la fonda de Cataluña y... aquí es donde Jesucristo empezó á padecer.

Dile al conductor del carruaje lo estipulado, cantidad mayor que la prescrita en el reglamento y,

apesar de ampararme la tarifa y el contrato bilateral que hicimos antes de subir al coche, aquel ciudadano tuvo por conveniente mirar y remirar el precio de su trabajo é interpelarme con la siguiente frase que, para mayor veracidad, consigno en catalán:

—¿Que 'm dòna aquí?

—Lo convenido.

—¡Oh! y mi trabajo ¿no se me paga?

—Pues eso es lo que le pago á V.

—¡Ah! no, señor; ese no es el trato; buen negocio íbamos á hacer si no me diese V. más que esto.

—Le doy á V. lo que debo darle y si no lo quiere, déjelo V.

—¿Qué dice V?

—Lo que V. oye.

Esto lo oía ya un público bastante numeroso, gracias á los robustos pulmones y fácil ejecución de mi interlocutor, maestro en dictérios y en frases de brocha gorda, con título mejor adquirido que el de *Gay saber* por Serafin Pitarra.

La cosa se iba poniendo seria. Los argumentos de mi contrario basados en el escándalo, medio que algunos cocheros ponen en práctica para estafar, esta es la frase, á los aturdidos viajeros, iban haciendo buenos á los empleados por los internacionalistas para decretar el estermínio de sus *burgueses*. Hubo aquello de—«¡y V. es un caballero...! Tome V; tome V; por unos cuantos reales más ó ménos no seré ni más pobre ni más rico y siempre podré decir que un señor me ha robado.»

Estas frases que no llegaron á oídos de ningún agente de la autoridad, porque esos señores se guardan muy bien de encontrarse donde pueda buscárseles, produjeron en mí el efecto que Vds. pueden suponer y puse término á la escena, arreglando un final poco en armonía con las prescripciones del arte; quiero decir: triunfando el criminal y siendo perseguida la inocencia, toda vez que la moral no corre, por lo visto, á cargo de los que deberían cuidar, por todos los medios, que no tuvieran lugar en Barcelona escenas de esta naturaleza cuya diaria representación nunca es suspendida por los agentes del municipio.

Resultado: el viajero paga, sufre y calla.... y cuidado con levantar la voz ó con negarse á las exigencias de los cocheros, mozos de cordel y demás personajes de igual calaña, pues, á lo mejor, se encuentra uno bastante desvergonzado que les dice á Vds. con la espresion más tranquilizadora.

—Vaya V; vaya V. *pero recelis; ja t hi filat.*

Esto quiere decir sencillamente: la bolsa ó la vida. Aquí suspendo mis impresiones de viaje para continuarlas en el próximo número, en el que tendré el honor de contar á Vds. lo sabroso que es hacer un viaje á bordo del vapor «Segundo Borreras» gracias á la poca formalidad que en la salida de los buques anunciados se observa.

Así que concluyamos nuestras impresiones, diremos á las autoridades lo que sobre el particular nos ocurre. —***

TEATROS.

Sigue el marasmo y siguen los apuros del revisor para llenar su cometido. Fuerza es tener paciencia y aguardar la temporada de invierno que promete ser fecunda en acontecimientos teatrales; entonces podremos desquitarnos de la falta de material que hoy nos aqueja.

En el Principal estrenóse la comedia de Santiso *ban La comedianta famosa*. En esta obra solo podemos elogiar la versificación, pues en su argumento y trabazon no ha demostrado su autor ser original que en el teatro se requiere. La ejecución mediana.

También se ha reproducido el drama de Lope de Vega titulado *La esclava de su galán*. Si fuera posible que esta joya del teatro español desmereciera



—Perdone usted, ahora soy yo,
—Déjeme entrar (¡de ira brinco!)

—Señora CUARENTA Y CINCO,
¿a usted se la jubiló.

habría esto sucedido ahora; tal es el descuido con que fué puesta en escena y ejecutada. Nos duele tener que ser severos, pero las obras del fenix de nuestros ingenios deben merecer más respeto y más consideración á una compañía dramática como la del Principal en donde figuran actores de justa nombradía.

En el teatro del Circo han tenido lugar las funciones de despedida de la compañía de baile francés que ha actuado durante el verano en los Campos Eliseos. Lastima que la citada compañía, no diera alguna función en el teatro Principal y así habría actuado en todos los teatros de esta.

Háblase para este teatro de una compañía de zarzuela. Empezamos á temer que no vá este coliseo á llamar la atención del público en el próximo invierno, y que no podrá levantarse de la postración en que yace. Es tarde ya para combinar nada de provecho, y se nos figura que en todo caso sólo podrá servir de refugio á compañías de cuarto ó quinto orden.

Ya ha empezado su campaña de invierno el teatro Romea, y, conforme presumíamos, Pitarra ha hecho el gasto. Se anuncia una comedia del Sr. Arnau titulada *Donas*. Suponemos que si llega esta á representarse, será una escepcion sin ejemplar, pues no es creíble que el moderno maestro en *gay saber* consienta que el público se vea privado de admirarle y aplaudirle.

Hasta otra.

CASCOS.

El profundo Mañé dice en su última carta al señor Cánovas del Castillo que la tarea que le ha estado confiada durante la época de su mando, fué «tarea oscura en que corren peligro de estrellarse los hombres de mayor inteligencia....»

Pues mire usted, don Juan, esto de que un hombre á oscuras esté á punto de romperse las narices, no se me había ocurrido nunca.

De La Correspondencia:

«Se ha pedido por telégrafo á los gobernadores de provincia una nota detallada de los inventarios y cuentas de bienes carlistas embargados.»

En cuanto el ministro vea lo embargado en Barcelona, estoy seguro que exclamará: ¡Se salvó la Hacienda!

El *Diario* dice que el lienzo al óleo remitido á nuestra Diputación por el joven artista D. Antonio Casanova, se ha recibido arrollado y que antes de exponerlo al público será preciso colocarlo en un marco.

¿Está usted seguro de ello, querido colega?

Me parece que se equivoca usted. El lienzo se espondrá arrollado.

¡Pues no faltaba más!

Queréllase un periódico no provinciano al pensar que el insigne progresista don Cirilo Alvarez no ha proferido en su último discurso la más leve queja hacia el señor Cárdenas por las víctimas causadas, durante su ministerio, en la carrera jurídica, atropellando por todo.

¡Es candidez suma
eso de querer
sea don Cirilo
lo que jamás fué.

Y dice el documento publicado por la Nunciatura apostólica:

«Y en efecto, antes de todo, conviene hacer notar como punto indiscutible que ni al Gobierno, ni á las Cortes, ni á cualquier otro poder civil del reino asiste derecho para alterar, cambiar ó modificar ninguno de los artículos del Concordato sin el necesario consentimiento de la Santa Sede.»

¡Hombre! tanto como eso.... ¡A propósito!....

Vaya un cuentecito:

Llegó un labriego al pié de la escalera de palacio

y el centinela, colocado en ella, le detuvo con la frase sacramental de «¡atrás, paisano!»

—¿Qué? ¿No se puede subir?

—Subir se puede, lo que hay es que no dejan.

Aplicando el caso, señor Nuncio de mi alma, lo que hay es que V. no quiere; pero.... ¡poder!.... Vaya si se puede.

Ya lo verá V. hombre, ya lo verá V.

El *Diario de Barcelona* no pierde ripio para zaherir la época revolucionaria.

Con el pretexto de comentar la correspondencia inserta en *La Patria* y que han publicado todos los periódicos de esta Capital, acaba con el siguiente párrafo:

«Esto prueba una vez más lo que tantas veces hemos dicho: que seis años de anarquía han borrado ó debilitado los principios y prácticas de buen gobierno.»

Podrá tener razón el colega; pero bueno será que tenga presente que quien falta hoy á esas buenas prácticas, es precisamente la gente seria y formal de aquellas anteriores épocas que tanto entusiasman al cofrade.

Por supuesto que alambicada la formalidad y la seriedad de aquellas épocas, tal vez encontraríamos algunos residuos no muy aromaticos por cierto.

Después de copiar el *Brusi* una gacetilla de *La Crónica* en que se da cuenta de la demostración hecha á don Laureano Figuerola por la sociedad del ferro-carril de Barcelona á Francia, concluye el colega su misión de copista de la siguiente manera:

«Al pié (del objeto regalado) está grabada la dedicatoria que es una honrosa distinción para el señor Figuerola.»

«Segun se nos dice, no asistió á la consabida cencerrada de la Barceloneta el novio á quien se dedicaba el concierto en la cuarta reincidencia matrimonial.»

Si la amalgama de estos dos párrafos ha sido casual, vaya en gracia; pero si la intención representa aquí su malévolo papel, entónces el *Diario de Barcelona* merece una plaza de bufon del peor género.

—¿Qué le parece á usted el resultado de la crisis?

—Me parece un melon con honores de calabaza.

Segun la Competente, los carlistas tienen aglomerados en Roncesvalles 20 ó 30.000 robos de trigo. El periódico nocturno no está en lo cierto, puesto que los robos aglomerados por los carlistas, pasan de 30 millones.

Dilo así en plazas y en calles,
Competente seductora;
ó diré, por más que estalles,
«¡malu la hubisteis, señora,
en eso de Roncesvalles!»

Leo en un periódico de Madrid que en Elizondo han dejado los carlistas ciento y tantos mulos, la mayor parte vacíos.

¡Un mulo vacío! Debe ser curioso, hombre.

La circular del gobierno nos dice que las elecciones se harán cuando el estado del país lo permita. Cuando yo les decía á ustedes que no se precipitarán....

Con destino á Barcelona ha sido nombrado administrador de embargos de los bienes carlistas, don Ignacio Garcia del Busto.

Este buen señor podía ahorrarse el viaje. Aquí no hay nada que hacer. No se encuentra un carca por un ojo de la cara.

Dícese que el cabecilla Miret ha estado en Barcelona. Si ha venido á tomar casa, ó á buscar alguna que tenga buenas condiciones para vivir, nosotros le ofrecemos, con permiso de la autoridad, una vivienda que reúne las mejores condiciones.

—Alta, ventilada, con vistas al mar, agua, portero, oratorio, etc., etc. —Nota: los inquilinos no

tienen necesidad de leer el *Diario de Barcelona* para enterarse de las entradas y salidas de los buques.

Leo en el *Brusi*:

Profesor francés.—Al mostrador del café Cuyá informarán.

¡El mejor informe es el anuncio!

Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos.»

dice con imperativo modo en *El Cascabel* el señor Frontaura, director de ambas publicaciones.

Mucio Escévola ¿qué haría lector, si llegaba á ver tamaño arrojito hoy en día? ¡Porque es preciso tener muchísima sangre fría, y muchísimo poder, y muchísima osadía!

El subdelegado de farmacia de San Feliu de Llobregat se dirigió en queja al alcalde de Hospitalet para que mandase retirar de una casa del centro de dicha población un depósito de cerdos.

El alcalde no ha dicho «esta boca es mía». Ya se vé. Si la ley de sanidad prohíbe terminantemente tales focos de insalubridad en el interior de las poblaciones, ¿qué ha de decir el alcalde?

Para este inclito señor la cuestión requiere olfato y si cual dicen es chato, ¿qué le importa el mal olor?

¿Han visto ustedes?

La moralidad está en su período álgido.

La casa Russell de Sturgis, de Manila, giró dos letritas por valor de varios miles de libras esterlinas á favor de una casa de comercio de la capital de España. Las tales letras llegaron á su destino, pero no á poder de su legítimo dueño. Este, que pudo descubrir la engañifa, se ha presentado á la autoridad manifestándole que han ocurrido nada menos que veintitres casos análogos.

Si hay en correos malicia para unos actos tan feos, esos nuevos corifeos pasen á Gracia y Justicia.... quitándoles de Correos.

Ya se le ha dedicado á Lizárraga la correspondiente biografía.

La figura vale la pena.

Cosas veredes el Cid
que faran fablar las piedras.
Ahí está el quid: si no te arredras,
ya verás, lector, el quid.

La *Gaceta* confirma la entrada de Savalls en Francia.

¡Puente de plata, puente de plata.

El autor de cierta carta de Madrid reproducida en el periódico que imprime Francisco Gabañach, dice *está seguro que en las provincias se tendrá por insensata y aún por algo más, la conducta de los que en la coronada tratan de asaltar el poder para ejercerlo en beneficio de determinados grupos.*

Lo que en provincias se tiene, no por insensato, y si por otra cosa cuya calificación salta á la vista del más topo, es que usarse, señor correspondiente, continúe en uno de los departamentos de Hacienda sin dimitir, cuando tanto que hacer deben proporcionar sus periodísticas epístolas.

Esto es lo que por acá se cuidan de calificar los que estiman en mucho la consecuencia política y la independencia del periodista que, como vos, tan batallador se muestra en pro de la moralidad y del decoro de los funcionarios públicos.

¿Lo entiende su merced?

¡Quia! No está en el ramo de indirectas.

Kiosko frente á la calle del Conde del Asalto.

IMP. CATALANA.